ALMA, CETRO Y SÍMBOLO FINISECULAR (Y EL EJEMPLO DE MANUEL MACHADO)

> ¿No está el universo en nosotros? No conocemos las profundidades de nuestro espíritu —el camino del misterio se dirige hacia adentro. En ningún otro lugar, sino en nosotros, se encuentra la eternidad con sus mundos, el pasado y el porvenir. *(Novalis).*
>
> Cosa inaudita: dentro de uno mismo es donde hay que ver lo exterior. El profundo y oscuro espejo está en el fondo del hombre. [...] Al asomarnos al pozo que es nuestro espíritu, divisamos en él a una distancia de abismo, en un estrecho círculo, la inmensidad del mundo. *(Victor Hugo).*
>
> ¿Qué ha pasado con ese ojo interior que Dios nos ha dado para velar incesantemente sobre nuestra alma?... Está cerrado, está dormido; y abrimos desmesuradamente nuestros ojos terrestres y no comprendemos nada de la naturaleza, pues no nos servimos del sentido capaz de revelárnosla, reflejada en el espejo divino del alma. *(Maurice de Guérin).*

Sabido es que, en buena medida, el arte de la *época oderna* surge como paulatina y obligada respuesta, por una arte, frente al creciente sistema de valores de la sociedad rguesa, industrial y capitalista, que tiene como creencia tima y valor supremo de futuro el racionalismo, el positi-

vismo y el progreso científico, material y tecnológico[1]; por otro lado, como tentativa, condenada de antemano al fracaso, de superar las escisiones y el vértigo ante la nada propios de la *modernidad,* resultado de la desaparición de una imagen del universo como totalidad, de la secularización y *mundanización* de la vida, de un mundo ahora de inmanencia absoluta, que trae como consecuencia una "trascendencia vacía de Dios", una desorientación o desarraigo espiritual y un arte totalmente autónomo, descentrado, marginado y exiliado del estatuto privilegiado que hasta ese momento le correspondía[2]. El artista tratará de engendrar una nueva *sustanciación* a través de una palabra *agónica* que sea capaz de reflejar la experiencia de esta *coincidencia del límite:* la fragmentación del mundo, la escisión del yo —"je est un autre"—, la vida, el tiempo y el lenguaje, sin ninguna legitimidad toda vez que han perdido su centro, su lugar. Será un intento de traspasar *la línea de sombra,* de rellenar una ausencia cuyo hueco seguía resonando con la insistente vibración de la presencia perdida —antes de caer definitivamente en el horizonte del nihilismo —el diagnóstico de Schopenhauer y Nietzsche—, el vacío total de significado.

Hegel, primer filósofo para el que la modernidad se plantea como problema y como crítica desde sí misma, describe

[1] Hegel, en su *Filosofía del derecho,* observa cómo el tráfico económico capitalista había producido una sociedad moderna que representaba una realidad completamente distinta al concepto tradicional de "sociedad civil"; Schiller, de forma análoga, en las *Cartas acerca de la educación estética del hombre,* critica el espíritu especulativo del hombre de negocios, y los fenómenos del nuevo "sistema de egoísmos" de la sociedad civil: el trabajo alienado, la burocracia, la ciencia intelectualizada y especializada; en definitiva, la fragmentación de la totalidad. Ver además las siguientes palabras de Baudelaire en su proyecto de "Préface des *Fleurs"* (1861): "Malgré les secours que quelques cuistres célèbres ont apportés à la sottise naturelle de I' homme, je n'aurais jamais cru que notre patrie pût marcher avec une telle vélocité dans la voie du *progrès.* Ce monde a acquis une épaisseur de vulgarité qui donne au mépris de l'homme spirituel la violence d´une passion" - *Les Fleurs du mal.* Paris : Librairie Générale Française, 1972, p. 306.

en sus *Lecciones de estética* esta situación del "fin del arte" en la sociedad contemporánea:

> Para nosotros el arte ya no es la forma suprema bajo la cual la verdad se hace existente. En términos generales, ya pronto el pensamiento se dirigió contra el arte como representación sensible de lo divino. [...] El arte en sus comienzos deja lugar todavía a algo misterioso, a un presentimiento enigmático y una añoranza, porque sus imágenes no han patentizado consumadamente su contenido pleno para la intuición imaginativa. Pero cuando el contenido perfecto ha aparecido consumadamente en las formas artísticas, entonces el espíritu, que sigue mirando adelante, se aparta de esta objetividad, la aleja de sí, y se retira a su interior. Un tiempo así es el nuestro. Se puede esperar que el arte crezca y se consume cada vez más, pero su forma ha dejado de ser la necesidad suprema del espíritu [...] ya no es capaz de hacernos doblar nuestras rodillas.[3]

De este modo —ante la angustia e incertidumbre provocada por la pérdida de su *cetro* social[4]—, aparece un nuevo

---

[2] Ello añadido, por ende, a la doble crisis o desgarramiento que plantea la conciencia de la modernidad: su idea de tiempo como actualidad efímera y su necesidad de autojustificación. Max Weber ya describió el proceso de desmoronamiento de la imagen religiosa del mundo y la formación de una nueva cultura profana, experimental y autónoma. Ver **J. Habermas.** *El discurso filosófico de la modernidad (Doce lecciones).* Madrid : Taurus, 1989.

[3] **Hegel, G. W. F.** *El puesto del arte en relación con la realidad finita y con la religión y la filosofía : Lecciones de estética,* Barcelona: Península, 1989, p. 94-95. Hegel y Nietzsche, teorizadores del "fin del arte", propiciarán con sus reflexiones el significado del arte de la modernidad —que extrae su tensión estética de la sospecha y el distanciamiento de sí mismo y de su creador. Su negación es, paradójicamente, lo que fundamenta al arte moderno.

[4] "El poeta moderno no tiene lugar en la sociedad porque, efectivamente, no es 'nadie'. Esto no es una metáfora: la poesía no existe para la burguesía ni para las masas contemporáneas [...] La volatilización se opera en dos sentidos: aquello de que habla el poeta no es real —y no es real, primordialmente, porque no puede ser reducido a mercancía—; y además la creación poética no es una ocupación, un trabajo o actividad definida, ya que no es posible remunerarla. De ahí que el poeta no tenga *status* social [...] Al reducir el mundo a los

artista desorientado, individualista e idealista en extremo, que intentará *sacralizar* su obra —convertirla en *otro génesis*—, sustituto de la religión —*religatio*— pérdida, para recuperar así el estatuto de *sacerdote* en la nueva sociedad, con la vana pretensión de llegar a lo absoluto, de encontrar un sentido reconocible para ese mundo cosificado[5]. El *mal del siglo* inundará los espíritus sensibles, los cuales rechazan la *realidad* de su tiempo y buscan alternativas vitales, sociales y estéticas[6].

Este proceso —una *actitud* y un *estado de ánimo*—, se desarrollará con fuerza en las letras hispanas como reacción frente a la conciencia de crisis espiritual que inundará el Fin de Siglo. Así lo explicaba Jesús E. Valenzuela en 1903 al comentar la poesía de Tablada:

> Difícilmente se hallará en una poesía un grito más hondo y doloroso del alma del siglo XIX y más artísticamente consignado.
>
> Fraile, amante, guerrero, yo quisiera
> saber qué obscuro advenimiento espera
> el anhelo infinito de mi alma,

datos de la conciencia y todas las obras al valor trabajo-mercancía, automáticamente se expulsó de la esfera de la realidad al poeta y a sus obras". **Paz, O.** *El arco y la lira.* México : Fondo de Cultura Económica, 1972, p. 243-244.

5 Ver **Bénichou, P.** *Le sacré de l'ecrivain. 1750-1830. Essai sur l'avenèment d'un pouvoir spirituel laïque dans la France moderne.* París : José Corti, 1973, y **Gutiérrez Girardot, R.** *Modernismo.* Barcelona : Montesinos, 1983.

6 Ver **Dedeyan, Charles.** *Le nouveau mal du siècle de Baudelaire à nos jours // Du post-romanticisme au symbolisme (1840-1889).* París : SEDES, 1968; **Sagnes, Guy.** *L'Ennui dans la littérature française de Flaubert à Laforge (1848-1884).* Paris : A. Colin, 1969; **Fondane, Benjamin.** *Baudelaire et l'experience du gouffre.* Paris : Seghers, 1972. No conozco ningún estudio análogo para la literatura hispánica, donde es indudable que también se vive intensamente este proceso, caracterizado como ansiedad y presión temporal; la conciencia se debate así entre el tránsito de la actualidad, la aceleración del presente y la expectativa de un futuro heterogéneo y fragmentario.

si de mi vida en la tediosa calma
no hay un dios, ni un amor, ni una bandera!

> Los que alcanzamos a vivir el último tercio de la última centuria sentimos con toda intensidad ese profundo desencanto de todo. Defraudadas las esperanzas de la revolución, lo mismo en los días del gran Imperio, que en 1830 y 1848 en Francia y 1868 en España, disipadas las nieblas del filosofismo ante las diarias conquistas de la observación y de la experiencia, que así iban ensanchando la esfera de luz como la de tinieblas que la envuelve y crece al par de aquélla, apagadas, una a una, pero por el mismo soplo frío, todas las antorchas de la fe, se sentía el vacío en el alma no templada aún por la Ciencia. ¡La Ciencia! Quísose hacer de ella un nuevo mito con que sustituir los que habían sido derribados de sus pedestales; algo más, una mágica llave para penetrar en el sellado misterio de las causas primeras y los fines últimos, y la impotencia cortaba allí todo impulso másculo. Nada más pavorosamente exacto que el "Onix" de Tablada.[7]

El joven poeta —desterrado del mundo y refugiado en sí: bohemio, dandy o maldito— subordinará todo a la búsqueda, a través de su obra, del Ideal, místico y trascendente, como un intento de rebelión —congojas de anarquismo: aristocracia del arte—, para romper las cadenas sociales —la realidad aparencial, la lógica positivista, el *progreso*, la *ordenación* del tiempo y el espacio; en estas condiciones, el arte será "una función natural del alma", lo que constituirá al mismo tiempo "un consuelo y una liberación":

> A nuevos estados de alma, nuevas formas de expresión, y si esos estados de alma son vagos y «crepusculares» débese a ondas causas sociales, a la educación, al angustioso momento histórico cuyo aire respiramos [...] a la cultura estética ha seguido un malestar y una turbación profunda en las almas,

[7] **Valenzuela, Jesús E.** *Prólogo* // **Tablada, José Juan.** *El florilegio.* México, DF : 1903[2]. Reproducido en *El modernismo visto por los modernistas* / Ricardo Gullón (ed.). Barcelona : Labor, 1980, p. 327-328.

> los «retozos democráticos», la escasez de goces intelectuales, la vulgaridad de las opiniones, hieren más profundamente las sensibilidades refinadas [...]
>
> El estilo es un reflejo de la vida interior [...] Es sabido que escribimos como el árbol da flores, y, si se quiere, espinas, pero en fin, es para nosotros el arte una función natural del alma, tal vez un consuelo y una liberación.[8]

En consecuencia, el extendido sentimiento de *espiritualidad finisecular* se va a caracterizar por una tentativa irracionalista de afirmación trascendente superadora de la escisión de la modernidad, por la búsqueda de *otra realidad* analógica y simbólica, un sistema universal *utópico y ucrónico* de correspondencias, ritmos y voces:

> Sentir la belleza es percibir la unidad del Universo en la armonía de las cosas [...] La voz de la naturaleza está en todo poeta, por subjetivo y abstruso que sea. Su estilo, es decir, su ritmo, tiene algo que, de la voz universal, es una parte de esta voz misma. [...]
> Es poesía enteramente subjetiva la suya y sólo aspira a producir estados de alma.[9]
>
> Yo he dicho: es el Arte el que vence el espacio y el tiempo. He meditado ante el problema de la existencia y he procurado ir hacia la más alta idealidad. He expresado lo expresable de mi alma y he querido penetrar en el alma de los demás, y hundirme en la vasta alma universal.[10]

Este intento de recuperar la armonía perdida entre el

---

[8] **Coll, Pedro Emilio.** *El castillo de Elsinor.* Caracas : 1901. *Apud.* **Gullón, R.** *Op. cit.* (1980), p. 86-90.

[9] **Lugones, Leopoldo.** *Prólogo* // **Freyre, Ricardo Jaimes.** *Castalia bárbara*. Buenos Aires, 1899. *Apud.* **Gullón, R.** *Op. Cit.* (1980), p. 304 y 308.

[10] **Darío, Rubén.** *Dilucidaciones, V* // *El canto errante* (1907) // *Poesías Completas* / Edición de Alfonso Méndez Plancarte y Antonio Oliver Belmás. Madrid : Aguilar ("Edición del Centenario", 1867-1967), 1967, II, p. 698.

espíritu humano y el "alma de la Naturaleza" a través del arte actualiza con urgencia un debate ya propuesto por Schiller en los albores del romanticismo. El resultado será la creación de un sistema hermético e intrasubjetivo —un *panteísmo egocéntrico* para los iniciados: los desterrados[11]—, negación del espacio y el tiempo —*iluminación, epifanía*— que sólo podrá intuirse replegándose en la *visión interior,* en el *alma* —ya que "el mundo despreciable de los bárbaros sabe que compra por oro el cuerpo de la diosa, mas no su amor; que compra por oro la letra del poeta, pero no su alma"[12]—, lo más valioso y auténtico —la trascendencia frente a la realidad empírica; la esencia frente a la existencia; el espíritu frente a la razón; lo subjetivo frente a lo objetivo; el sentimiento frente al entendimiento; la música frente a la palabra; la lírica frente a la "prosa"—, *receptor* de la infinitud intangible del todo, *resonador* de las almas de las cosas y de los seres, del alma universal —porque el artista, "comprendiendo que la forma es sólo la apariencia visible de algo que no se ve, busca el alma de todas las cosas vivientes o inanimadas"[13]:

> La obra de los Nuevos tiene su campo principal en la región de las ideas puras, en el Ensueño y en el Misterio. [...]
>
> Los llamados decadentes [...] han buscado por todas partes las manifestaciones profundas del alma universal [...]; han reconocido y proclamado la inmanencia y totalidad del Arte; han quitado todas las trabas que pudiesen encontrar las alas de la psique; han aspirado a la consecución de una fórmula definitiva y a la vida inmortal y triunfante de la Obra. Jamás, desde los tiempos en que florecieron las grandes obras místicas, ha tenido el

[11] Reflejo del espíritu de la época: ya Hegel apuntó como *principio* de la edad moderna la *subjetividad* que conforma simultáneamente su superioridad y su continua propensión a la crisis.

[12] **Unamuno, Miguel de.** La poesía de Manuel Machado // **Machado, Manuel.** *Alma. Museo. Los Cantares.* Madrid : Librería de Pueyo, 1907, p. XXI.

[13] **Monasterio, Antonio de.** Concurso de *Gente Vieja :* El modernismo // *Gente vieja,* 82 (1903) 7.

> alma un número mayor de sacerdotes y de soldados; jamás ha habido tanta sed de Dios, tanto deseo de penetrar en lo incognoscible y arcano, como en estos tiempos en que han aparecido, mensajeros de una alta victoria, adoradores de un supremo ideal, los grandes artistas que han sido apellidados Decadentes.[14]

De este modo, en esta renovada crisis finisecular, reflujo de la marea romántica, actualización de la matriz animista neoplatónica[15] —en sus distintos vectores: Kant y Rousseau; Goethe y Schiller; Schelling y Hegel; Novalis y Hölderlin; Schopenhauer y Nietzsche—, el *Alma* del artista, cuyos ojos sólo se abren ahora en las *tinieblas*, será entendida —y es la tesis que mantengo— como *presencia real* y centro inaprensible de un triángulo cuyos vértices serán el *Ideal espiritual*, la *sagrada Belleza* y su expresión en un *Arte total*. En fecha tan temprana como 1876, Manuel Gutiérrez Nájera ya expresaba la *unión mística* entre estos tres elementos:

> ¡Desgraciado el hombre que ha totalmente perdido el sentimiento de lo bello, que no experimenta en su alma esa aspiración continua, esa atracción siempre creciente hacia un ideal del que sólo puede encontrar en la tierra fugaces reflejos, manifestaciones relativas; pero que encontrará en todo su esplendor, en toda su grandeza, cuando libre de las ligaduras de la materia, vuele a esa región misteriosa donde lo verdadero, lo bueno y lo bello tienen su revelación absoluta, su imperecedero dominio! [...] somos espiritualistas [...] Porque, [...] ¿Qué cosa es el arte sino la dirección de esa actividad incesante de nuestro espíritu, hacia un ideal misterioso que llamamos *belleza*?[16]

En este sentido, no es arriesgado afirmar que *Alma* es la

---

[14] **Darío, Rubén.** *Gabriel D'Annunzio.* I. *El poeta* // *Revista de América* [Buenos Aires] 2-3 (octubre 1894). *Apud* **Gullón, R.** *Op. cit.* (1980), p. 260-261.

[15] Ver **Rodríguez, Juan Carlos.** *La noción de alma* // *Teoría e historia de la producción ideológica. Las primeras literaturas burguesas* (Siglo XVI). Madrid : Akal, 1990, p. 87-99.

[16] **Gutiérrez Nájera, Manuel.** *El arte y el materialismo* // *El Correo Germánico* [México] (5, 8, 24 y 26 agosto y 5 septiembre de 1876). *Apud* **Gullón, R.** *Op. cit.* (1980), p. 166-168.

palabra —y el concepto— clave de la época y de la estética finisecular y, como tal, será repetida hasta el infinito, hipercodificación de un *ritual* y una *epifanía* iniciada en el romanticismo y renovada en el simbolismo[17] —"hoy día todos los artistas convienen en que la vida del alma se fusiona con la vida de la naturaleza, y ya no es posible separarlas"[18] —en una automatización que llevará al término a su progresivo desgaste, vulgarización y muerte —véase, como muestra, el apéndice que he titulado "Almario 1892-1912", donde se puede comprobar la gran extensión de la palabra, sobre todo en el período comprendido entre 1898 y 1906.

El Arte, revelando "impresiones vírgenes y lanzando la sonda en un abismo inexplorado del alma humana"[19], se convierte en método de conocimiento para desentrañar lo desconocido, lo que origina toda una nueva estética intuitiva, puesto que la *idealidad* "es la virtud íntima del arte", amén de que "cada obra de arte expresa un estado de alma, y el estado de alma es individual y siempre nuevo"[20]. El poeta, insatisfecho ante el *ídolo* del cientifismo y el *triunfo*

---

[17] Ver el fundamental estudio de **Béguin, A.** *El alma romántica y el sueño. Ensayo sobre el romanticismo alemán y la poesía francesa* [1939]. México : Fondo de Cultura Económica, 1993; **Michaud, G.** *Message poétique du Symbolisme.* París : Librairie Nizet, 1947, III, y **G. Allegra**, quien se hace eco de ambos, *El Reino Interior. premisas y semblanzas del modernismo en España* [1982] Madrid : Encuentros, 1986, particularmente p. 77: "El 'alma' es, para simbolistas y decadentes, la custodia de la memoria individual y colectiva, de los arquetipos a los que vuelve el poeta en las épocas del triunfo de la apariencia y la materia".

[18] **González Blanco, Andrés.** *Los contemporáneos. Apuntes para una historia de la literatura hispanoamericana a principios del siglo XX.* París : Garnier, 1908, I, p. 28-29.

[19] **Guasp, Gonzalo.** *¿Qué es el modernismo y qué significa como escuela dentro del arte en general y de la literatura en particular? // Gente Vieja,* III, 56 (30 de junio de 1902) 2.

[20] **Croce, Benedetto.** *Breviario de Estética. Cuatro lecciones seguidas de dos ensayos y un apéndice* [1913]. Madrid : Espasa-Calpe, 1938, 1979[8], p. 24 y 53: "la Estética intuitiva designa el contenido del arte como senti-

de la materia, que no aplaca su incertidumbre, inicia una búsqueda metafísica, en un intento desesperado y doloroso —a veces también histriónico: el poeta de la modernidad se sabe Pierrot— de vencer su finitud, de calmar "la sed de lo ideal y de absoluto" sumergiéndose en la infinitud de la *vida interior* del alma:

> ¿Qué es el hombre arrogante, sino vocero de lo desconocido, eco de lo sobrenatural, espejo de las luces eternas, copia más o menos acabada del mundo en que vive? Hoy Dante vive en sí, y de sí. Ugolino roía a su hijo; mas él a sí propio; no hay ahora mendrugo más denteado que un alma de poeta: si se ven con los ojos del alma, sus puños mondados y los huecos de sus alas arrancadas manan sangre [...]
>
> [...] la vida íntima febril, no bien enquiciada, pujante, clamorosa, ha venido a ser el asunto principal y [...] el único asunto legítimo de la poesía moderna. [...]
>
> Una tempestad es más bella que una locomotora. Señálanse por sus desbordes y turbulencias las obras que arrancan derechamente de lo profundo de las almas magnas.[21]

El nuevo arte es la respuesta a los anhelos infinitos, ya que, además, "el amor al arte aquilata al alma y la enaltece"[22]; es un difícil camino de exploración de lo trascendente que parte de lo sensible y cotidiano de este mundo visto con *ojos nuevos*,

---

miento o estado de ánimo [...] El sentimiento o estado del ánimo no es un contenido particular, sino todo el universo mirado *sub specie intuitionis"*, —*ibid.*, p. 41. Croce había publicado en 1902 la *Filosofía del espíritu* y la *Estética*, evidentemente deudoras ambas del individualismo idealista e intrasubjetivista imperante en el arte de la época.

[21] **Martí, José.** El 'Poema del Niágara', publicado como prólogo al *Poema del Niagara* (Nueva York, 1882) de Juan Antonio Pérez Bonalde y reproducido posteriormente en la *Revista de Cuba*, XIV (1883); *Obras completas. Tomo 7. Nuestra América.* La Habana : Editorial Nacional de Cuba, 1963, p. 229 y 234.

[22] **Martí, José.** *Oscar Wilde // El Almendares* [La Habana], (enero de 1882); *La Nación* [Buenos Aires], (10 de diciembre de 1882); *Obras Completas. Tomo 15. Europa*, ed. cit., 1964, p. 367.

para "dar a su arte la emoción interior y el gesto misterioso que hacen todas las cosas al que sabe mirar y comprender"[23]:

> El maravilloso sensitivo toma de todo lo que en la Naturaleza hay de simbólico y de poético, los matices de sus expresiones; y en sus sensaciones flota con un vuelo suave y acariciador el alma misteriosa de las cosas.[24]

> Sí, la Naturaleza tiene *alma*, tiene alma el campo solitario [...] tiene alma la casa abandonada [...]; tiene alma el mueble antiguo [...]; tiene alma cuanto nos rodea, cuanto vive a nuestro lado [...] Tienen alma las cosas, y los grandes artistas saben verla y trasladarla a sus versos o a su prosa.[25]

Mediante este *idealismo fenomenológico*, el poeta, inquieto y atormentado, inicia una búsqueda permanente de no se sabe qué en las profundidades de su alma, de su *Reino Interior:*

> Dícese que la juventud es hoy triste. No se ha penetrado bien en su estado anímico. Es atormentada, es inquieta, es enferma, es hiperestésica, está en fluctuación dolorosa, se pierde en laberintos, lo ama todo, todo lo desea, o le irrita todo y en nada cree; es tan ambigua, es tan envidiosa —tiene envidia del águila—, es tan tierna —tiene piedad de las flores—, es tan descontentadiza, tan despiadadamente escudriñadora, tan

---

[23] **Valle-Inclán, Ramón del.** *El modernismo // La Nación* [Buenos Aires], (6 de julio de 1910). *Apud* **Gullón, R.** *Op. cit.* (1980) p. 115-116.

[24] **Darío, Rubén.** *Un esteta italiano. Gabriel D'Annunzio // Revista de América* [Buenos Aires], 1 (19 de agosto de 1894). *Apud* **Gullón, R.** *Op. cit* (1980), p. 257.

[25] **Martínez Ruiz, J.** *Un poeta // El Progreso* (5/III/1898) —debo la cita a M. A. Lozano Marco; ver posteriormente *Las confesiones de un pequeño filósofo* [1904]. Madrid : Espasa-Calpe, 1990, p. 120: "Todas las cosas llevan un reflejo del alma universal", y p. 126: "Yo amo las cosas: esa inquietud por la esencia de las cosas que nos rodean han dominado en mi vida. ¿Tienen alma las cosas? ¿Tienen alma los viejos muebles, los muros, los jardines, las ventanas, las puertas?".

inconsolable... Se la calumnia. Es más que triste.[26]

Este complejo estado anímico es el resultado de la dificultad de conciliar en un nuevo arte esencia y existencia, ideal y realidad, naturaleza y mundo, inefabilidad y palabra: alma y vida. En 1899, José María Llanas Aguilaniedo, en un clarificador *Estudio de estética*, recogía todas las inquietudes de la época y establecía con precisión el *diagnóstico psicofisiológico* de este *estado de alma*, a la vez que sentaba las bases del Arte Nuevo propio del *Alma contemporánea:*

> Se parte [...] de la base de dar como obra absoluta la que copie el estado de alma característico de nuestra época [...]
>
> La vida interior [...] ha encontrado sus poetas [...] viviendo como ascetas de la Belleza [...] Cantores de sí mismos y de almas, tal como la suya, refinada [...] Desengañados del mundo [...] buscan un refugio, un consuelo, una esperanza, en esa Belleza soberana, que bajo manifestaciones tan varias se revela y seguirá revelándose en el mundo. Es una vuelta a los tiempos del paganismo por apasionamiento del Arte y de los principios que lo informan. [...]
>
> La obra de arte es asimismo no más que el resultado de las bodas de esa entidad superior llamada Belleza con el alma del artista, a quien está reservado el papel pasivo de la concepción y el de gestar y dar forma a lo concebido. [...]
>
> Producción de resonador [la del artista], que nada modula ni nada dice en concreto, llena el alma de dulces, apagados sonidos, que se desvanecen como las ideas inseguras que les dieron origen, hablándonos con su inquietud y su poco vigor, de algo misterioso, de una belleza triste, más triste y armoniosa a medida que la vibración se va apagando.[27]

Así, este proceso místico, arte de resonancias inefables

[26] **Rubio, Adolfo.** *La joven tristeza // La República de las Letras* 12 (1905) 2.

[27] **Llanas Aguilaniedo, José María.** *Alma contemporánea. Estudio de estética* [Huesca : Tip. de Leandro Pérez, 1899]; Huesca : Instituto de Estudios Altoaragoneses, 1991, p. 81, 106-107, 131, 152-154. Ver además **Ara Torralba, J. C.** *El alma contemporánea de* Alma Contemporánea, *claves*

expresadas simbólicamente —"el alma es una, y la poesía es única, y la única razón de la vida es la intimidad de la poesía con el alma"[28]— le ofrece al ser humano una posible *vía unitiva* con su trascendencia perdida, intenta —sin conseguirlo— rellenar el vacío de ésta en el mundo moderno, porque en el éxtasis creativo se aproxima el poeta a una fusión con el poder genesíaco de la naturaleza, de los dioses perdidos, y cree participar de su infinitud:

> El Universo sin la presencia del alma humana sería como una cripta desierta [...] sólo cuando está presente un alma se vivifica y se poetiza la Madre Naturaleza.[29]

> Esta tristeza de que nos acusan acaso es sencillamente poder de reflexión, silencio poblado de voces interiores, intimidad del alma consigo misma, como un misticismo que hallase dentro del propio espíritu divinidad, altar y adoración.[30]

> La inspiración era una verdadera pasión del alma, un delirio entusiasta, algo como un éxtasis activo, que no fuera una quietud, un desvanecimiento, sino como un empujón al hombre dado por los dioses para que hiciese su obra.[31]

La poesía quiere ser la nueva religión y el arte "la actividad esencialmente metafísica del hombre"; si "el antiguo eremita y el místico han desaparecido, nos quedan el artista y el poeta que hoy como siempre recogen la espiritualidad toda de la vida"[32]. El poeta, ciego, pero con alma, quisiera ser el

ideológicas para un libro y un cambio de siglo // Alazet. Revista de Filología del Instituto de Estudios Altoaragoneses 2 (1990) 9-54.

[28] **Martínez Sierra, Gregorio.** *Jacinto Benavente // Motivos.* Paris : Garnier, 1905, p. 32.

[29] **González Blanco, Andrés.** *La vida literaria.-Gregorio Martínez Sierra* : Sol de la tarde // *Nuestro Tiempo* 50 (1905) 241.

[30] **Martínez Sierra, Gregorio.** *Rubén Darío. Motivos.* Paris : Garnier, 1905, p. 26.

[31] **Urbano, Rafael.** *El cardo silvestre // Renacimiento* 5 (1907) 43.

desentrañador, el intérprete, el que debe descubrir lo incognoscible y penetrar en la Belleza y el Misterio:

> El alma del poeta
> se orienta hacia el misterio.
> Sólo el poeta puede
> mirar lo que está lejos
> dentro del alma, en turbio
> y mago sol envuelto.[33]

Pero ello supone el descenso a un abismo sin respuestas —la *experience du gouffre*. Por ello, ante la quiebra de la metafísica idealista del espíritu —a manos de Kierkegaard, Schopenhauer, Stirner o Nietzsche—, se ayudará de todo tipo de doctrinas esotéricas y ocultistas: gnosis, teosofismo, hermetismo, rosacrucismo, zoharismo, orfismo, pitagorismo; budismo —la seducción nirvánica—, cristianismo, helenismo —misterios de Eleusis—, magismo, kabalismo, satanismo... creencias fragmentarias y dispersas que ahora se religan en un intento desesperado de llenar de trascendencia el *agujero negro* que ocupa la ausencia de Dios: el vacío desacralizado —y desacralizador— de la modernidad.[34]

En definitiva, y frente al vértigo de la nada —puesto que

---

[32] **Díaz Pérez, Viriato.** *Teosofía y ocultismo : Más allá de la experiencia y el análisis // Helios* 14 (1904) 73.

[33] **Machado, Antonio.** *Galerías, LXI // Poesía y prosa. Tomo II // Poesías completas* / Edición crítica de Oreste Macrí. Madrid : Espasa-Calpe; Fundación Antonio Machado, 1989, p. 472, v. 9-14.

[34] Ver entre otros, **Viatte, Auguste.** *Les sources occultes du Romantisme : Illuminisme-Theosophie. 1770-1820.* Paris : Honoré Champion, 1969, II; **Mercier, Alain.** *Les Sources Ésoteriques et Occultes de la Poésie Symboliste (1870-1914). I. Le Symbolisme Francais. II. Le Symbolisme Européen.* Paris : Éditions A.-G Nizet, 1969 (I), 1974 (II); **Gullón, Ricardo.** *Orfismo y modernismo ; Pitagorismo y modernismo ; Espiritismo y teosofismo // Direcciones del modernismo* [1963]. Madrid : Alianza Editorial, 1990, p. 97-154, y *Pitagorismo y modernismo.* Santander : Gráf. de Gonzalo Bedia, 1967; **Macintosh, Chiristopher.** *Eliphas Levi and the French Occult Revival.* Londres : Rider and Co., 1972; **Sperati-Piñero, Enma Susana.** *El ocultismo en Valle-Inclán.* Londres : Tamesis Books,

tanto el racionalismo como el idealismo conducen a ella: *la cosa en sí* seguía siendo inaprensible en ambas dimensiones, según señaló Schopenhauer—, será la *visión interior* en el Arte la vía de exploración en busca del insondable absoluto, como sintetiza Amado Nervo a la altura de 1907:

> Ni hay ni ha habido nunca más que dos tendencias literarias; la de "ver hacia fuera" y la de "ver hacia dentro". Los que ven hacia fuera son los más. Los que ven hacia dentro son los menos.
>
> Los que ven hacia fuera no perciben sino las grandes líneas, los grandes relieves de las cosas. Los que ven hacia dentro se asoman al alma íntima, arcana, misteriosa, de las cosas mismas. [...]
>
> Los sentidos de la especie, singularmente los sentidos del poeta, que es el ser representativo, por excelencia, de la humanidad, se han ido afinando y hemos empezado a ver "hacia dentro". Hemos comprendido [...] que lo verdaderamente grande en el Universo, las fuerzas que lo rigen, y la explicación de sus enormes destinos, está en lo infinitamente pequeño, en lo imperceptible, en lo invisible; que hay rumores más vastos que el rumor del viento, luces más admirables que la luz de los astros, perfumes más suaves que el perfume de las flores, pero que es fuerza dilatar los oídos y los ojos y las alas de la nariz para percibirlos.
>
> Que, por último, todas las cosas tienen una fisonomía especial, un alma, una vida poderosísima; que es necesario, en el silencio del espíritu, pegar el oído al vasto pecho de la tierra para escuchar los cien mil latidos de sus cien mil corazones; y que seguir cantando al mar, a la montaña, al cielo, así, en bruto, sin contemplar sus tenues e infinitas estructuras maravillosas, sus variadísismas modalidades, la innumeridad de sus matices y el milagroso enredo de sus afinidades secre-

1974; **Skyrme, Raymond.** *Rubén Darío and the Pythagorean Tradition.* Gainsville : The University Presses of Florida, 1975; **Allegra, Giovanni.** *Sull'influsso dell'ocultismo in Spagna (1893-1912) : Gli ésiti neospiritualisti.* Palermo : Vie della Tradizione, 1981, o **Login Jrade, Cathy.** *Rubén Darío y la búsqueda romántica de la uniad. El recurso modernista a la tradición esotérica.* México : Fondo de Cultura Económica, 1986.

tas, es ofender al cielo, al mar y a la montaña.[35]

Este *camino de perfección* hacia una nueva forma de sentir y de crear —que origina un *simbolismo panteísta*— también va a ser aprovechado por el artista para intentar recuperar el *cetro* social y político que había perdido en la sociedad —la búsqueda de un arte nuevo a través del alma supone una incendiaria declaración de la más evidente trascendencia ética e ideológica, puesto que la poesía es entendida ahora como radical forma de vida—, adjudicándose el papel de director y regenerador del alma contemporánea, del alma nacional —*alma española*— e incluso del alma de la *raza* y del alma regional; a la vez que se reconquista el *castillo interior,* ¿por qué no conquistar algo más? El alma *se hará carne* en la acción moral —y de ahí la crisis de la voluntad que vertebra toda la época:

> El individualismo, mejor dicho, el retiro espiritual no puede nunca ser dañoso ni para el alma de un hombre ni para el espíritu de una época [...] Conviénele al alma de la patria que hoy la parte superior de su inteligencia se retire a la soledad, para robustecer ideas y embellecer palabras, que nos las han dejado nuestros padres anémicas y feas, gastadas por el, acaso noble, trajinar incesante. ¡Respetad, por Dios, la meditación silenciosa, la intimidad con el misterio de los poetas de hoy! ¡No les pidáis que griten palabras que no sienten! ¡Están dentro del templo, están rezando quedo, están salvando con su oración el alma de España![36]

Resumiendo: el alma del poeta, el alma de las cosas, el alma

---

[35] **Nervo, Amado.** *El modernismo // La Cuna de América* 45 (10 de noviembre de 1907); *El Nuevo Mercurio* 7 (1907) 794; reproducido en *Obras Completas.* Madrid : Aguilar, 1962, II, p. 398-399.

[36] **Martínez Sierra, Gregorio.** *El madrigal nuevo // Renacimiento* 3 (1907) 375-376. Para este concepto de alma como esencia ideal de una completa regeneración espiritual y social, ver **Cardwell, R. A.** *Una hermandad de trabajadores espirituales : los discursos del poder del modernismo en España // ¿Qué es el modernismo? Nueva encuesta. Nuevas lecturas /*

de los seres; el alma de la Naturaleza, el alma Universal; el alma contemporánea, de la época; el alma nacional... El alma como rebelión y como liberación: como tentativa de afirmación frente al exilio y al vacío —una vez desaparecido todo sujeto trascendente; como *reino interior receptor* y *resonador* de *otra realidad* analógica y simbólica; como muestra de *degeneración* psicofisiológica; como medio de *regeneración* social y política; en definitiva, como engarce entre el Ideal, la Belleza y el Arte en el inestable y contradictorio sistema ideológico y estético del Fin de Siglo. La inviabilidad última de este proyecto, la ruptura de su ingenuo idealismo —sus grandes debeladores habían sido Schopenhauer y Nietzsche: la experiencia del nihilismo, el escepticismo moral, la *caída* de todo el horizonte trascendente platónico-cristiano, ya sea racionalista o espiritual— y la salida hacia el silencio —como bien ejemplifica Mallarmé— o hacia un renovado vitalismo —del *alma* hacia la *vida*—, marcará intensamente la evolución estética de todo el siglo XX.

Y es precisamente todo este estado de cosas —vale decir, de *almas*— que flotaba en el ambiente finisecular el que va a recoger Manuel Machado, a modo de catalizador, en el título de un poemario fundamental: *Alma* (1902). Como había señalado José-Carlos Mainer:

> La palabra titular nos la hemos encontrado ya varias veces y siempre para designar esa suerte de sensibilidad hipertrofiada y doliente con que el poeta transita por el mundo o para designar

R. A. Cardwell y B. McGuirk (eds). Colorado : Society of Spanish and Spanish-American Studies, 1993, p. 165-198. Para la evolución en el fin de siglo español —Ganivet, Unamuno, Azorín, Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez— del concepto herderiano, romántico y nacionalista, del "alma del pueblo", ver entre otros **Ramsdem, H.** *The 1898 Movement in Spain. Towards a Reinterpretation.* Manchester : University of Manchester Press, 1974 y, deudor de éste, **Cardwell, R. A.** *La búsqueda del alma en el fin de siglo* y *La búsqueda del "alma andaluza"* / edición de Antonio Sánchez Trigueros, y **Sánchez Rodríguez, José**. *Alma andaluza (Poesías completas).* Granada : Universidad, 1996, p. 36-55.

> esa vaga emanación que brota de las cosas —las más viejas y melancólicas, las más olvidadas o vividas— que, tan a menudo, conciertan entre sí y con el ánimo del sensitivo: recuerdos, en fin, de las últimas poéticas románticas cuando no son influencias de aquellas místicas laicas —espiritismo, ocultismo— que transieron a tantas conciencias desnortadas o *snobistas* de final del siglo. Bastante de esto hay en el *Alma* machadiana[37].

Pero Manuel Machado, claro está, no recibe la influencia de este ambiente finisecular "en el vacío", sino a través de unas experiencias concretas: fundamental resulta en este aspecto su estancia en París, donde *alma* es una de las palabras-clave del simbolismo literario y plástico; fundamentales resultan igualmente los títulos de las obras, sobre todo las de sus compañeros de *lucha modernista,* anteriores a la suya: *Almas y cerebros,* de Enrique Gómez Carrillo —su introductor en los cenáculos parisienses—, en 1898; *Lejanías. Estados de alma. Del libro del dolor. Poesía de las cosas* de Francisco A. de Icaza, *El domador de almas* de Amado Nervo y *Alma contemporánea* de Llanas Aguilaniedo —con quien comparte desvelos para sacar adelante la revista *Juventud*—, en 1899; *Almas y paisajes,* de Manuel Bueno; *Almas de violeta,* de Juan Ramón Jiménez; *El alma castellana,* de José Martínez Ruiz; *Almas ausentes,* de Gregorio Martínez Sierra; *Alma del pueblo,* de Vicente Medina y *Alma andaluza,* de José Sánchez Rodríguez, todas ellas en 1900; *Huella de almas,* de Francisco Acebal, en 1901; y en 1902, cuando se imprima el poemario de Manuel Machado, aparecerán obras como *Alma triunfante, de* Jacinto Benavente, *El alma encantadora de París* de Enrique Gómez Carrillo, *Alma de artista* de Navarro Ledesma o *Alma y vida* de Galdós. Tampoco se debe despreciar la influencia —más difusa, pero no menos cierta— de la multitud de artículos, crónicas, ensayos, relatos y poemas publicados en revistas y periódicos de la época que contenían la palabra *alma* en su enca-

[37] **Mainer, José-Carlos.** *La edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural.* Madrid : Cátedra, 1983², p. 50.

bezamiento —o en su desarrollo —*ver* en apéndice el listado de los mismos que he recogido.

Sintomático resulta también —aunque no se pueda afirmar en rigor que constituya una lectura comprobada durante estos años de 1900-1902— que entre los libros que componían la biblioteca de Manuel y Antonio Machado se encuentre un ejemplar —al que hasta ahora no se le había prestado atención— de la obra de Emerson *El Hombre y el Mundo. Alma Suprema. Círculos. Compensación. De la Confianza en sí mismo. Amistad. Heroísmo. El Poeta.* Traducción del inglés por Pedro Márquez, Madrid, B. Rodríguez Serra, Editor, 1900, donde destacan, subrayados, los siguientes párrafos, de un *panteísmo místico emanantista* evidente y revelador:

> El hombre es un río cuya fuente está oculta. Nuestro ser desciende a nosotros no sabemos de dónde. [...]
>
> Vemos el mundo pieza a pieza; el sol, la luna, el animal, el árbol; pero el todo de que son partes salientes y radiantes estas cosas, *el todo es el Alma.* [...]
>
> Todo tiende a demostrar que en el hombre el *alma no es un órgano,* sino que anima y mueve todos los órganos; no es una función como la facultad de la memoria, del cálculo o de la comparación, sino que se sirve de estas cosas como de manos y pies; que *no es una facultad, sino una luz; no es la inteligencia ni la voluntad, sino la señora de la inteligencia y de la voluntad;* que es el fondo de nuestro ser en que descansan estas facultades, una inmensidad no poseída y que no puede ser poseída. Desde el interior de nuestro ser una luz brilla a través de nosotros sobre las cosas y nos enseña que no somos nada, que la luz lo es todo. [...]
>
> En todas partes, la historia de las religiones nos revela una tendencia al entusiasmo. [...] *Quietistas* [...] *Metodistas* [además de Sócrates, Plotino, Porfirio, San Pablo, Swedenborg], *son formas variadas de este escalofrío de gozo y de pavor con el que el alma del individuo se mezcla con el alma universal.*
>
> La naturaleza de estas revelaciones es la misma, son siempre percepciones de una ley absoluta. Son la solución de las cuestiones del alma [...] *El alma no responde nunca con pala-*

bras sino con la misma cosa preguntada.[38]

Con todo, también debemos recordar que ya en marzo de 1899, el mismo mes en que Manuel Machado llega a París, aparecía publicado en *La Vida Literaria* "Lo que dicen las cosas (Del libro en prensa *Alma*). Preludio"[39], poema todavía no impregnando del simbolismo que iba a encontrar —y asimilar— en la *ciudad-luz*, y que finalmente no pasó al poemario que, *publicitariamente*, ya se anunciaba "en prensa", aunque estaba lejos de ello. Del mismo modo, en mayo de ese mismo año, Ruiz Molinari comentaba en *El País* que "el joven poeta andaluz Sr. Machado prepara una colección de poesías con el título de *Alma* (alma sin *h*, para que no se confunda con la novela de Pérez Galdós.)"[40]. Lo que ahora nos importa es el dato de que en fecha tan temprana el joven poeta ya había resuelto titular así su próximo libro.

Hay que tener en cuenta, sin embargo, que "alma" siem-

[38] **Emerson, R. W.** *El Hombre y el Mundo. Alma Suprema. Círculos. Compensación. De la Confianza en sí mismo. Amistad. Heroísmo. El Poeta.* / Traducción del inglés por Pedro Márquez. Madrid : B. Rodríguez Serra, Editor, 1900, p. 6, 7, 8, 9, 18 y 19. El texto en cursiva corresponde a los subrayados —en tinta china— del ejemplar que he utilizado, perteneciente al Archivo Manuel Machado de Burgos (sg. 1/0399). Emerson había sido seducido por las doctrinas místicas de Swedenborg, lo que queda manifiesto en el fragmento arriba transcrito. José Martí, Rubén Darío o Miguel de Unamuno también se preocuparon notablemente por las ideas de Emerson. Sin embargo, no trato de sugerir que M. Machado *estudiara* la filosofía de Emerson; sólo que, en el caso de leer dichos párrafos del libro de su biblioteca antes de dar título a *Alma* —lo que no es seguro—, quizá pudieron inclinarle a ello sin entrar en el fondo de su *trascendentalismo*.

[39] **Machado, Manuel.** *Lo que dicen las cosas (Del libro en prensa* Alma*). Preludio // La Vida Literaria* 11 (18 de marzo de 1899) 185. Poco después, en junio de ese mismo año, encontramos. *Lo que dicen las cosas. La fuente. El Álbum de Madrid. Semanario Ilustrado* I : 11 (23 de junio de 1899), [2]. Ello hace suponer que "Lo que dicen las cosas" pudo ser el título de una de las secciones —finalmente desechada— del proyecto primitivo de *Alma*, que ahora comienza a gestarse.

[40] **Ruiz Molinari.** *Indiscreciones literarias // El País.* Diario Republicano (8 de mayo de 1899). Debo este dato a Cecilio Alonso.

pre ha sido un término privilegiado en el lenguaje lírico de todas las épocas; también en el período anterior al modernismo. Ante la temprana opción por este título, podemos preguntarnos si en marzo de 1899 Manuel Machado había asimilado, siquiera en una pequeña parte, la compleja red de significados e intenciones que englobaba dicha palabra para la estética y la ideología finisecular; si hemos de juzgar según la producción poética que está realizando en ese momento, la respuesta sería negativa: pese a que ya se manifiestan los primeros atisbos de una renovación, aún es demasiado alto el peso de la tradición anterior en sus composiciones: por eso no incluyó "Lo que dicen las cosas" en el verdadero *Alma*. En marzo de 1899, tal vez se juntaran en la cabeza del joven Manuel Machado, además de la nebulosa del que empieza a descubrir un *nuevo mundo* estético, el recuerdo de títulos como los de Eugenio de Ochoa, *Ecos del alma* (1841), Ramón de Campoamor, *Ayes del alma* (1842), María del Pilar Sinués, *Flores del alma. Poesías* (1860), José Zorrilla, *Almas enamoradas. Leyenda* (1868), José Selgas y Carrasco, *Un rostro y un alma. Cartas auténticas*, Emilio Ferrari, *Dos cetros y dos almas. Cuadro histórico*, o José Velarde, *Voces del alma. Poesías* (los tres de 1884)[41].

Pero en marzo de 1901 —pasada ya su *cuarentena* estética en *Cosmópolis*— Manuel Machado publicaba en el primer número de *Electra*, "El jardín viejo", "Humo" y "Mariposa negra", poemas anunciados esta vez como "Del

[41] Gillian Gayton opina que "Machado debía de estar enterado de las corrientes literarias de Francia aun antes de ir allí. Eligió *Alma* como título de un libro todavía no escrito, como gesto de solidaridad con la nueva poesía" -*Manuel Machado y los poetas simbolistas franceses*. Valencia : Bello, 1975, p. 44. Claro que antes de su estancia en París Manuel Machado tendría algunas noticias del simbolismo; ahora bien, con los textos de que disponemos, no cabe duda de que su perfecta *asimilación* de la nueva estética sólo se produjo a partir de dicho viaje. Por lo tanto, parece problemático y poco exacto afirmar que, desde el principio, el título es consciente "gesto de solidaridad con la nueva poesía".

libro en prensa ESTATUAS DE SOMBRA"[42], título plenamente impregnado del simbolismo que ahora sí encontramos en sus composiciones, y que finalmente pasaría a ser una de las secciones de *Alma* —a la cual, de los tres poemas citados, sólo pertenecería "Humo", con el título definitivo de "Lirio". La conclusión lógica que se puede extraer de estos hechos es que Manuel Machado dudaba por entonces de cómo titular su poemario, y que en el período de tiempo comprendido entre marzo de 1901 y enero de 1902 es cuando se decide finalmente por la opción de *Alma*, hacia la que, esta vez, sí pudo inclinarle —u orientarle— cualquiera de los textos que he citado arriba, entre muchos otros. Es en este momento cuando ya podemos imaginar un Manuel Machado plenamente consciente e *impregnado* de la intencionalidad *modernista* y simbolista que suponía titular *Alma* a una obra poética y ofrecernos en ella una *nueva visión de mundo:*

> aquello, por la primera vez, no se asemejaba a nada de cuanto yo había hecho antes, y era como nacido en una zona del espíritu que se hubiese mantenido casi virgen hasta entonces [...] Lo que yo escribo ahora [...] soy yo, mi propia alma.[43]

Lo que iba a demostrar, por lo demás, suficientemente en sus composiciones.

RAFAEL ALARCÓN SIERRA
Universidad de Zaragoza

---

[42] **Machado, Manuel.** *Los poetas de hoy. Del libro en prensa ESTATUAS DE SOMBRA ['El jardín viejo'; 'Humó ; 'Mariposa negra' // Electra* I : 1 (16 de marzo de 1901) 8.

[43] **Machado, Manuel.** *Semi-poesía y posibilidad* // **Machado, M. - Pemán, J. M.** *Unos versos, un alma y una época. Discursos leídos en la Real Academia Española, con motivo de la recepción de Manuel Machado.* Madrid : Ediciones Españolas [enero] 1940, p. 58-59.

Almario (1892-1912)[44]

"pues tengo mi alma en mi almario
como el que más y el que menos"

Antonio Palomero
El Liberal (22/II/1908), 1, vv. 11-12.

1892 José Durbán Orozco, "Amor del alma", *Afanes eternos.*
José Francos Rodríguez, "Para el alma" [Relato], *La Caricatura*, 19 (1892), 12.
Ángel Guimerá, *L'ánima morta. Tragedia.*

1893 E. Caro, "La dirección de las almas en el siglo XIX". [Artículo], *La España Moderna*, (1893), 198.
Julián del Casal, "Cuerpo y alma" [Poema], *Rimas.*

1894 Pío Baroja, "Almas caritativas" [Relato], *La Justicia* (7 de enero de 1894). Jacinto Octavio Picón, "La prueba de un alma" [Relato], *La Ilustración Española y Americana*, XXXVIII,20-21 (30 de mayo-8 de junio de 1894), 327 y 350.
Manuel Reina, "Las almas tristes" [Poema], *La vida inquieta. Poesías*

1895 Emilio Castelar, "Consuelo de las almas", [Artículo], *La Ilustración Española y Americana*, XXXIX, 19. (1895), 311.

[44] Para la elaboración de este listado —cuyos límites suponen los diez años anteriores y posteriores a la publicación en 1902 de *Alma* de Manuel Machado, considerado como jalón central del Almario— ha resultado de gran ayuda **Palau y Dulcet, Antonio.** *Manual del librero hispanoamericano.* Oxford : The Dolphin Book, 1982, XXVIII v. + VII v. (índices) y, en lo que concierne a los hallazgos en publicaciones periódicas, **Celma Valero, María Pilar.** *Literatura y Periodismo en las Revistas del Fin de Siglo. Estudio e Índices (1888-1907).* Madrid : Ediciones Júcar, 1991, que recoge las veinte revistas siguientes. *Alma Española, Electra, La España Moderna, Germinal, Gente Vieja, Helios, La Ilustración Española y Americana, Juventud, La Caricatura, La Lectura, Madrid Cómico, El Nuevo Mercurio, Nuestro Tiempo, Renacimiento, Revista Ibérica, La República de las Letras, Revista Nueva, La Vida Galante, La Vida Literaria* y *Vida Nueva.* Agradezco a Lourdes Rodríguez y a Luis Antonio Alarcón la ayuda que me han proporcionado en la confección de este apartado.

Salvador Díaz Mirón, "A las cosas sin alma" [Poema] *Poesías.*

1896 Gonzalo Cerrajería, "Alma mía" [Poema], *La Ilustración Española y Americana*, XL, 22 (1896), 358.

José María Escuder, "El alma nacional" [Artículo], *El Pueblo* [Valencia] (11 de marzo de 1896).

Josep Sanchís, *El Alma.*

Luis de Val, *Las almas enamoradas.*

1897 Luis de Ansonera, "El alma en acción" [Poema], *La Ilustración Española y Americana*, XLI, 1 (1897), 19.

—, "El frío del alma" [Poema], *La Ilustración Española y Americana*, XLI, 28 (1897), 62.

Eloy Bullón Fernández, *Ensayos de crítica filosófica. El alma de los brutos ante los filósofos españoles.*

Russell Lowell, "Casa sin alma (Recuerdo de Madrid)" [Poema], *Germinal*, 13 (1897), 2.

Ramiro de Maeztu, "Alma cifra" [Relato], *Germinal*, 16 (1897), 5.

1898 [Sin firma], "Alma latina" [Artículo], *Don Quijote*, VII, 22 (3 de junio de 1898), 4.

Luis de Ansonera, "Almas de bronce" [Poema], *Madrid Cómico*, 802 (1898), 485.

Enrique Gómez Carrillo, *Almas y cerebros.*

Alejandro Larrubiera, "El alma del muerto" [Relato], *La Ilustración Española y Americana*, XLII, 22 (1898), 350.

Amado Nervo, "*Última Verba.* El Alma y Cristo" [Poema], *Místicas.*

Juan Ochoa, *Un alma de Dios. Novela.*

B. Rodríguez Serra, "¿Almas puras?" [Relato], *Madrid Cómico*, 798 (1898), 412.

J. F. Sanmartín y Aguirre, "El alma de Cuba" [Artículo], *La Ilustración Española y Americana*, XLII, 38. (1898), 219.

1899 Manuel Bueno, "Almas crueles" [Relato], *Blanco y Negro*, IX, 406 (11 de febrero de 1899).

—, "Almas y paisajes" [Relato], *La Correspondencia de España*, L, 15.111 (18 de junio de 1899).

Francisco de la Escalera, "Orgía de almas" [Relato], *Vida Galante*, 53 (1899), 777.

Francisco A. de Icaza, *Lejanías. Estados de alma. Del libro del dolor. Poesía de las cosas.*

Adolfo Luna, "El alma de las cosas" [Relato], *La Vida Literaria*, 29 (1899), 466.

José María Llanas Aguilaniedo, *Alma Contemporánea. Estudio de Estética.*

Manuel Marinello, *Anima. Poesies inédites.*

Gregorio Martínez Sierra, "Historias de almas" [Fragmento de *El Poema del Trabajo*], *Vida Galante*, 12 (1899), 141.

José Nakens, "El alma y la moneda" [Artículo], *Vida Nueva*, 62 (1899), s. p.

Amado Nervo, *El domador de almas.*

Pedro S. de Ocana [*sic*], "Del fondo del alma (Cantares)", [Poemas], *El Album de Madrid*, I, 7 (26 de mayo de 1899), s. p.

Jacinto Octavio Picón, "Almas distintas" [Relato], *Los lunes de El Imparcial*, XXXIV (9 de enero de 1899).

Tomás Orts-Ramos, "El despertar del alma" [Relato], *Vida Galante*, 44 (1899), 632.

Arturo Reyes, "A mi alma" [Poema], *Vida Nueva*, 55 (1899), s. p.

José María Ruano, *El Alma. Estudio metafísico.*

F. Urales, "Alas muertas y almas vivas" [Artículo], *La Vida Literaria*, 4 (1899), 68.

E. Sánchez Vera, "El alma" [Poema], *El Album de Madrid*, I, 3 (28 de abril de 1899), s. p.

Francisco Villaespesa, "El alma de la fuente" [Poema], *Confidencias.*

1900 Pío Baroja, "El alma castellana" [Reseña], *El Globo* (15 de junio de 1900).

Manuel Bueno, *Almas y paisajes* [Relatos].

Carmen de Burgos, "Notas del alma" [Poema], *Madrid Cómico*, 41 (1900), 329.

Francisco Cabello, "Nido de almas" [Poema], *Vida Galante*, 68 (1900), s. p.

José Juan Cadenas, "Almas femeninas. Eleonora Duse" [Retrato], *Vida Galante*, 105 (1900), s. p.

E. Alberto Carrasco, "Alma virgen" [Relato], *Vida Galante*, 63 (1900), s.p.

R.W. Emerson, *El Hombre y el Mundo. Alma Suprema. Círculos. Compensación. De la confianza en sí mismo. Amistad. Heroísmo. El Poeta.* Traducción del inglés por Pedro Márquez.

Juan Ramón Jiménez, *Almas de violeta*; "El alma de la nieve", "El alma de la luna", "Alma de bruma", *Ninfeas.*

José Martínez Ruiz, *El alma castellana (1600-1800).*

Gregorio Martínez Sierra, *Almas ausentes. Novela.*

Vicente Medina, *Alma del pueblo. Versos.*

Amado Nervo, "El alma eterna de España" [Crónica], *La Ilustración Española y Americana,* XLIV, 33. (1900), 146.

F. Pi y Margall, "La herencia en favor del alma" [Artículo], *Vida Nueva,* 3 (1900), s. p.

José Sánchez Rodríguez, *Alma andaluza.*

A. Teixeira, "Alma baturra" [Relato], *Blanco y Negro,* 456 (27 de enero de 1900), s. p.

Rafael Urbano, *Tristitia Sæculi. Soliloquio de un alma.*

1901

[Sin firma], "Almas buenas" [Relato], *Vida Galante,* 124 (15 de marzo de 1901), s.p.

[Sin firma], "El alma de la luna" [Relato], *Vida Galante,* 146 (1901), s. p.

Francisco Acebal, *Huella de almas. Novela.*

Ramón Asensio Mas, "Sin alma" [Poema], *Vida Galante,* 124 (1901), s.p.

Pedro Balgañón, "La tragedia de las almas", *El Liberal* [Sevilla], (4 de febrero de 1901), 1.

Pío Baroja, "Ciudad sin alma" [Relato] *Juventud,* I, 1 (1 de octubre de 1901), s. p.

Colombine [Carmen de Burgos], *Notas del alma. Cantares.*

Rubén Darío, "Alma mía" [Poema], *Prosas profanas y otros poemas.*

Luis Fernán Cisneros, Mi alma en el mar" [Poema], *La España Moderna,* 154 (1901), 47.

Alejandro Larrubiera, "Almas puras" [Relato], *Vida Galante,* 140 (1901), s. p.

José Nogales, "Crónica. 'Huella de almas'", *El Liberal* [Sevilla], (8 de julio de 1901), 1.

Juan Pérez Zuñiga, "Alma fría, Monólogo" [Poema], *Vida Galante,* 118 (1901), s. p.

Santiago Sandoval, "Alma de mujer" [Crónica], *Vida Galante* 153 (1901), s. p.

Totó, "Cartas a bebé. Alma virgen" [Relato], *Vida Galante*, 145 (1901), s. p.

Luis del Val, *Las virtudes del alma. Novela.*

1902 Fernando Agea y Falfueras, "Alma de mujer" [Poema], *Madrid Cómico*, 26 (1902), 204.

Jacinto Benavente, *Alma triunfante.*

Francisco J. J. Benlloch, "El Alma de la Humanidad" [Artículo], *El Evangelio* (4 de abril de 1902), 3.

Mariano D. Berrueta, "El alma charra" [Artículo], *Nuestro Tiempo*, 16 (1902), 613.

M. R. Blanco-Belmonte, "Almas de artistas" [Crónica], *El Liberal* [Sevilla], (2 de abril de 1902), 1.

—, "La hija del alma" [Relato], *La Ilustración Española y Americana*, XLVI, 32 (1902), 131.

Mauricio López-Roberts, "Un alma pura" [Relato], *La Lectura*, (marzo de 1902), 429.

Mariano de Cavia, "Las siete almas del poeta" [Artículo], *Gente Vieja*, 66 (1902), 4.

M. Fernández y González, *El martirio del alma.* [Publicado como folletín en *El Liberal* durante 1902]

Enrique Gómez Carrillo, "El alma de Verlaine" [Crónica], *El Liberal* [Sevilla], (14 de enero de 1902), 1.

—, "Almas de placer" [Crónica], *El Liberal* [Sevilla], (30 de enero de 1902), 1.

—, "El alma encantadora de París" [Crónica], *El Liberal* [Sevilla], (23 de marzo de 1902), 1.

—, "El alma encantadora de París" [Crónica], *Vida Galante*, 178 (1902), s. p.

—,*El alma encantadora de París.*

Félix Limendoux, "Doña Inés del alma mía" [Crónica],
Vida Galante, 208 (1902), s. p.

Manuel Machado, *Alma (Poesías).*

—, "Alma parisiense", *El Liberal* [Sevilla], (26 de octubre de 1902), 1.

Vicente Medina, *El alma del Molino. Drama.*

F. Navarro Ledesma, *Alma de artista. Novela.*

José Nogales, "Crónica. El alma fuerte", *El Liberal* [Sevilla], (24 de marzo de 1902), 1.

Benito Pérez Galdós, *Alma y vida. Drama.*
Manuel Polo, *Alma y vida serranas. Costumbres.*
Salvador Rueda, "Las almas ardiendo" [Poema], *La Ilustración Española y Americana,* XLVI, 28 (1902), 54.
Alfredo Vicenti, "Gibraltar. El alma española" [Artículo], *El Liberal* [Sevilla], (15 de octubre de 1902), 1.
A. M. Viérgol, *Caza de almas. Comedia.*

1903 *Alma Española* [Revista].
Manuel S. Barroso, "¡Alma española!... ¿Y el cuerpo?", [Artículo], *Alma Española,* 5 (1903), 11.
M. R. Blanco-Belmonte, "Crónica. Flores del alma", *El Liberal* [Sevilla], (4 de mayo de 1903), 1.
Emilio G. del Castillo, "La muerte del alma" [Poema], *Vida Galante,* 230 (1903), s. p.
Ricardo J. Catarineu, "Almas y estrellas" [Poema], *El Liberal* [Sevilla], (4 de mayo de 1903), 1.
Fedor M. Dostoievski, *Alma infantil.* Traducción de Torcuato Tasso Serra.
Georges d' Esparbes, "Cuentos ajenos. El alma inmortal" [Relato], *El Liberal* [Sevilla], (18 de mayo de 1903), 1.
Ángel de Estrada, *Alma nómade.*
José Francés, "Alma de mujer" [Relato], *Vida Galante,* 226 (1903), s. p.
—, "Almas enfermas" [Relato], *Vida Galante,* 234 (1903), s. p.
Alfonso García del Busto, "Sin alma", *Vida Galante,* 228 (1903), s. p.
Ángel Guerra, "Crónica. Alma de las cosas", *El Liberal* [Sevilla], (8 de septiembre de 1903), 1.
Rafael Leyda, "Alma pagana" [Poema], *Vida Galante,* 244 (1903), s. p.
Eduardo Lustono, "La compra de almas" [Relato], *La Ilustración Española y Americana,* XLVII, 33 (1903), 158.
Paul y Victor Marguerite, "Cuentos ajenos. Alma extranjera" [Relato], *El Liberal* [Sevilla], (2 de enero de 1903), 1.
Martes [pseudónimo], "Vigorizador de almas" [Crónica] *El Liberal* [Sevilla], (13 de marzo de 1903), 1.
M. Martínez Barrionuevo, "Almas y Cuerpos", *La Ilustración Artística* [Barcelona], XXII, 1119 (8 de junio de 1903), 379-380.

J. Menéndez Agusty, "Un alma grande" [Relato], *Vida Galante*, 261 (1903), s. p.

José Nogales, "Alma andaluza" [Artículo], *Alma Española*, 5 (1903), 1.

—, "Alma andaluza", *El Liberal* [Sevilla], (8 de diciembre de 1903), 1.

Miguel S. Oliver, "Alma mallorquina" [Artículo], *Alma Española*, 4 (1903), 1.

Manuel de Palacios y Olmedo, "Almas inefables", *El Liberal* [Sevilla], (12 de diciembre de 1903), 1.

Emilia Pardo Bazán, "El alma galaica" [Articulo], *Nuestro Tiempo*, 32 (1903), 157.

Ramón Pérez de Ayala, "Almas paralíticas" [Poema], *Helios*, 10 (1903), 58.

—, "Almas paralíticas" [Poema], *La paz del sendero.*

Benito Pérez Galdós, "Soñemos, alma, soñemos" [Artículo], *Alma Española*, 1 (1903), 1.

Felipe Pérez y González, "Mi alma en Sevilla" [Poema], *El Liberal* [Sevilla], (19 de abril de 1903), 1.

Manuel T. Podestá, *Alma de niña.*

P. Rouget, "Cuentos ajenos. Grandeza del alma" [Relato], *El Liberal* [Sevilla], (2 de julio de 1903), 1.

J. Ruiz Castillo, "Veraneo de almas" [Crónica], *Helios*, 9 (1903), 601.

José Sánchez Rodríguez, *Alma andaluza* [2ª ed.].

Alejandro Sawa, "Dietario de un alma" [Crónica], *Helios*, 7 (1903), 284.

—, "Dietario de un alma" [Crónica], *Helios*, 8 (1903), 436.

—, "Dietario de un alma" [Crónica], *Helios*, 9 (1903), 570.

Semper Talis [pseudónimo], "Gritos del alma" [Artículo], *Alma Española*, 8 (1903), 4.

Luis de Val, *Las almas que lloran. Novela.*

Eduardo Zamacois, "Dos almas" [Relato], *Vida Galante*, 221 (1903), s. p.

1904 Francisco Acebal, "Alma asturiana" [Artículo], *Alma Española*, 9 (1904), 2.

Rodrigo de Acuña, "Alma granadina" [Artículo], *Alma Española*, 14 (1904), 4.

Paul Adam, "Almas en la nieve" [Relato], *El Liberal* [Sevilla], (19 de octubre de 1904), 1.
José Alsina Coderich, "Alma (cuento)", *El País* (11 de diciembre de 1904).
Vicente Blasco Ibáñez, "Alma valenciana", [Artículo], *Alma Española*, 11 (1904), 10.
Carmen de Burgos Seguí, "Alma americana" [Artículo], *ABC*, II, 124 (1 de septiembre de 1904) 5.
Julio Camba, "Alma española", *El Rebelde*, 34 (1904), s. p.
Francisco de la Escalera, "Desfile de un alma" [Relato], *Vida Galante*, 318 (1904), s. p.
Ramón Espinosa de los Monteros, "El Alma" [Poema], *Por esos mundos*, V, 117 (octubre de 1904), 296.
Manuel Feliu "Alma riojana" [Artículo], *Alma Española*, 13 (1904), 10.
Arturo Fernández Perales, "Materia, sentimiento y alma" [Poema], *Vida Galante*, 310 (1904), s. p.
Ángel Ganivet, *El escultor de su alma. Drama místico.*
Alfonso García del Busto, "Alma doble" [Relato], *Vida Galante*, 286 (1904), s. p.
Enrique Gómez Carrillo, "París. El alma de los sabios franceses" [Crónica], *El Liberal* [Sevilla], (14 de agosto de 1904), 1.
Pedro González-Blanco, "Alma española. Los ciegos de España" [Artículo], *Alma Española*, 20 (1904), 6.
E. Iglesias, "Alma de mujer" [Relato], *Por esos mundos*, V, 115 (agosto de 1904), 163-167.
Alberto Lozano, "Vida y alma" [Relato], *Vida Galante*, 298 (1904), s. p.
Juan Maragall, "Alma catalana" [Artículo], *Alma Española*, 12 (1904), 6.
Vicente Medina, "Alma murciana" [Artículo], *Alma Española*, 20 (1904), 8.
Enrique Menéndez y Pelayo, *Alma de mujer. Comedia.*
Alfredo Murga, "El alma de la juventud" [Crónica], *El Liberal* [Sevilla], (2 de julio de 1904), 1.
José Nogales, "Crónica. Alma de Dios", *El Liberal* [Sevilla], (25 de octubre de 1904), 1.
P. Nouget, "Cuentos ajenos. Grandeza del alma" [Relato], *El Liberal* [Sevilla], (28 de noviembre de 1904), 3.

Un Prójimo, "Alma desfallecida" [Artículo], *Alma Española*, 15 (1904), 6.
José Rogelio, *Almas de acero. Novela.*
Miguel Romero Martínez, "Almas jóvenes" [Crónica], *El Liberal* [Sevilla], (1 de julio de 1904), 1.
Antonio Royo Villanova, "Alma aragonesa" [Artículo], *Alma Española*, 16 (1904), 1.
Alejandro Sawa, "Dietario de un alma" [Crónica], *Helios*, 14 (1904), 3.
Miguel de Unamuno, "Alma vasca" [Artículo], *Alma Española*, 10 (1904), 3.
—, "Alma de jóvenes" [Artículo], *Nuestro Tiempo*, 41 (1904), 252.
—, *Almas de jóvenes.*
Jesús Ureta, *Alma poesía.*
Jesús E. Valenzuela, *Almas y Cármenes.*
Alberto Valero Martín, "Las almas " [Poema], *Gente vieja*, 123 (1904), 4.
Fabián Vidal, "El alma eslava y la guerra" [Artículo], *Alma Española*, 17 (1904), 10.
José Zahonero, *Carne y Alma. Novela.*

1905 Antonio J. Afán de Ribera, "Espejo del alma" [Relato y poemas], *Gente vieja*, 139 (1905), 4.
Práxedes Diego Altuna, *Alma por alma* [Comedia].
Fernándo Araujo, "Revista de revistas. Impresiones y notas. El alma española" [Reseña de un artículo de Manuel Ugarte en *La Revue*], *La España Moderna*, 195 (marzo de 1905), 200-202.
José Costa Figueiras, "Alma ciega" [Relato], *Vida Galante* 334 (1905), s. p.
El Doctor Fausto [pseudónimo], "¡Mintamos, Alma, mintamos!" [Crónica], *ABC* (9 de agosto de 1905), 5-6.
—, "Alma epistolar de antaño" [Crónica], *ABC* (27 de septiembre de 1905), 5-7.
Francisco de la Escalera, "El alma de Chindasvinto" [Relato], *Vida Galante*, 346 (1905), s. p.
—, "Album de almas" [Relato], *Vida Galante*, 356 (1905), s. p.
José Francés, "Alma de artista" [Relato], *Vida Galante*, 372 (1905), s. p.

Lucas Gómez, "Almas blancas" [Relato], *Vida Galante*, 334 (1905), s. p.

Melitón González, "Alma de verano" [Poema paródi co], *Heraldo de Aragón* (17 de octubre de 1905).

—, "Alma Navidad" [Poema paródico], *Heraldo de Aragón* (22 de diciembre de 1905).

P. Minelli González, *El Alma del Rapsoda. Leyenda.*

Carlos González Peña, "El alma soñadora de Bécquer" [Crítica literaria], *Gente Vieja*, 141 (1905), 6-7.

Alejandro Lerroux, "El alma en los labios" [Artículo político], *La Publicidad* [Barcelona] (9 de diciembre de 1905).

J. López Silva y C. Fernández Shaw, *El alma del pueblo. Zarzuela en un acto.*

Vicente Medina, "¡Alma mía!" [Poema], *Blanco y Negro*, XV, 739 (1 de julio de 1905), s. p.

Luis Morote, *Rebaño de almas* [Ensayo].

G. Núñez de Prado, "La anemia del alma" [Poema], *Vida Galante*, 330 (1905), s. p.

F. Ortiz de Pinedo, "Sin alma" [Poema], *La Ilustración Española y Americana*, XLIX, 1 (1905), 15.

J. Pastor Rubira, "¡Alma mía!" [Relato], *Vida Galante*, 348 (1905), s. p.

Juan Pérez Zuñiga, "El alma del olmo" [Poema], *Madrid Cómico*, 2 (1905), 2.

Antonio Roldán, "Sin alma" [Relato], *Vida Galante*, 351 (1905), s. p.

Torres y Cruselles, *El amigo del alma* [Comedia teatral]

Felipe Trigo, *Alma en los labios. Novela.*

Pedro Ulric, "El alma de Santa Ana. Cuento de Navidad" [Relato], *Por esos mundos*, VI, 131 (diciembre de 1905), 483-490.

Alberto Valero Martín, "Las almas" [Poema], *Vida Galante*, 322 (1905), s. p.

1906

Pedro Barrantes, "Alma" [Poema], en Emilio Carrère (ed.), *La corte de los poetas.*

Sinesio Delgado, "Alma andaluza", [Poema], *ABC* (21 de mayo de 1906), 4.

El Doctor Fausto, "Almas secas" [Crónica], *ABC* (19 de febrero de 1906), 8.

F. Dostoiewsky, "Alma de niña" [Relato], *La España Moderna*, 206, 207, 208 (1906), 122-160, 135-165, 125-161, respectivamente.
Enrique Gómez Carrillo, "El alma japonesa.-El espíri tu de sacrificio" [Crónica], *La Lectura* (noviembre de 1906), 217.
—, *L' Ame japonaise.*
Pedro González García, *El alma castellana.*
Martiniano Leguizamón, *Alma nativa* [Relatos].
José León Pagano, *Almas que luchan. Alta Comedia.*
Estanislao Maestre Herrera, *Almas rústicas. Novela.*
Enrique de Mesa, *Tierra y Alma.*
Amado Nervo, *Almas que pasan.*
Jose Antonio Ramos, *Almas rebeldes. Drama.*
Fernando Ramos Navarro y Marcelino Bravo González, *Alma y carne. Novela.*
Luis Rosado, *Alma y sangre. Las peregrinaciones del Amor y del ensueño.*
José Santos Chocano, "El alma del payador", "El alma primitiva", *Alma América. Poemas indo-españoles.*
Alejandro Sawa, "Alma andaluza" [Artículo], *El Progreso* [Zaragoza] (23 de abril de 1906).
Felipe Trigo, *Alma en los labios. Novela.*
Luis de Val, *Las amarguras del alma. Novela.*
Francisco Villaespesa, "Alma andaluza", *Canciones del camino.*

1907 Baldomero Argente, "Alma viajera" [Relato], *Revista Latina*, I, 2 (30 de octubre de 1907), 2-5.
José Francés, *El alma viajera. Novela.*
Waldo A. Insua, *Alma nueva.*
Luis Linares Becerra, *Alma negra* [Comedia Teatral].
Manuel Machado, *Alma. Museo. Los Cantares.*
Manuel Márquez Sterling, *Alma-Cuba. Discurso.*
Eduardo de Ory, "Alma de mi tierra" [Poema], *Azul*, 3 (1 de octubre de 1907), 45-47.
Emilia Pardo Bazán, *El fondo del alma.*
Ricardo Rojas, *El alma española. Ensayo sobre la moderna literatura castellana.*
Federico Santander, *Alma Mater. Novela.*
Felipe Sassone, "Almas de fuego", *Los lunes de El Imparcial* (21 de octubre de 1907).

—, *Almas de fuego.*
Norberto Torcal, *Almas triunfantes.*
Piñán de Villegas, "Cuerpo y alma" [Poema], *Por esos mundos*, VIII, 145 (febrero de 1907), 112.

1908 Jacinto Benavente, "El reino de las almas", *Revista Latina*, II, 5 (29 de febrero de 1908), 10.
Ricardo Donoso Cortés, *Alma sin lares. Novela.*
R. Font y Jiménez, "Alma doliente" [Poema], *Por esos mundos*, IX, 163 (agosto de 1908), XIV.
Santiago Iglesias Figueroa, "Alma fuerte"; "Almas errantes" [Poemas], *De un silencio.*
Enrique Lozano, "Almas y perlas" [Poema], *Heraldo de Aragón* (23 de febrero de 1908).
César Miranda, *Las leyendas del alma. Poesías.*
Isaac Muñoz, "Alma infanzona. Novela" *Revista Latina*, II, 5 (29 de febrero de 1908), 11-24.
Eduardo de Ory, "Mi alma" [Poema], *Los lunes de El Imparcial* (18 de mayo de 1908).
Ramón Pérez Ayala, "Jardines (Modos del alma)" [fechado en 1908], *El sendero andante.*
Luis Ram de Viu, *Del fondo del alma. Obras póstumas.*
Luis Rodríguez-Émbil, "Alma enferma", *Revista Latina*, II, 4 (30 de enero de 1908), 44-45.
Eladio Rodríguez Pereira, "El alma del amor" [Poema], *Revista Crítica*, 3 (noviembre de 1908), 203-204.
Adolfo Rubio, "Almas de piedra" [Poema], *Por esos mundos*, IX, 159 (abril de 1908), VII.
Luis de Val, *Las almas enamoradas.*
Ramón del Valle-Inclán, *El yermo de las almas.*
Pepita Vidal, "Sinfonía de almas" [Poema], *Blanco y Negro*, XVIII, 873 (25 de enero de 1908), s. p.

1909 Andrenio, "Un alma romántica" [Crónica], *Nuevo Mundo* (22 de abril de 1909).
Baldomero Argente, "El alma aventurera" [Crónica], *Nuevo Mundo* (7 de octubre de 1909).
Ricardo Donoso Cortés, *Alma sin lares, Novela.*
José Francés, *El alma cansada. Novela.*
Ricardo Gil, "Alma viuda", *El último libro.*
Hamlet Gómez, *Del alma de Andalucía. Una movela y varios cuentos.*

Enrique Gómez Carrillo, "El alma de un héroe" [Crónica], *Los lunes de El Imparcial* (25 de octubre de 1909).
—, "París/El alma de Pierrot", *El Liberal* (28 de octubre de 1909), 1.
Teodoro Llorente, "El alma última (De Catulo Mendes)" [Poema], *La España Moderna*, 241 (enero de 1909), 153-154.
Ramiro de Maeztu, "Desde Londres. El alma de un gitano" [Crónica], *Nuevo Mundo* (11 de noviembre de 1909).
Eduardo Marquina, *Almas anónimas. Novela.*
Bernardo Morales San Martín, *Alma de artista. Novela.*
Eugenio Noel, *Alma de santa. Novela.*
Eduardo de Ory, *Desfile de almas (Sensaciones).*
—, *Alma de luz.*
Leonardo Penna, *El alma perdida de la Princesa.*
Manuel Pérez Curis, *Alma de idilio y Rimas sentimentales.*
Helio de Quiroga, "Alma-Arte" [Poema], *Por esos mun dos*, X, 173 (junio de 1909).
Ricardo Sáenz Hayes, *Almas de crepúsculo.*
Abel C. Salazar, *Almas. Cuentos.*
Juan José de Solza Reilly, *El alma de los perros.*
Francisco Villaespesa, "Alma mística" y "Alma española", *El jardín de las quimeras* .
Eduardo Zamacois, "Mirando al boulevard. Las almas que puede tener un hombre". [Crónica], *Nuevo Mundo* (16 de diciembre de 1909).

1910 Rafael Alberto Arrieta, *Alma y momento. Poemas.*
Eduardo Aunós Pérez, *Almas amorosas, Novela.*
Joaquín Belda, *¡Saldo de almas! Novela.*
Francisco Contreras, *Almas y panoramas. Poemas.*
Carlos Fernández Shaw, *El alma en pena (Poema íntimo).*
Antonio G. de Linares, *Alma remota. Drama sinfónico.*
Enrique Gómez Carrillo, "París/El alma de las plantas" [Crónica], *El Liberal* (4 de enero de 1910), 1.
—, "París/El alma del momento" [Crónica], *El Liberal* (3 de febrero de 1910), 1-2.
Julio Hoyos, "Los enemigos del alma" [Relato], *Los Lunes de El Imparcial* (29 de agosto de 1910).
Manuel Machado, *Alma (Ópera selecta).*
José Más, *Alma y materia. Cuadros de la vida.*

Isaac Muñoz, *Alma infanzona. Novela.*
Pedro Pérez Fernández, *El alma del querer. Sainete.*
Mariano Presencio, "Alma torera", *Nuevo Mundo* (8 de septiembre de 1910).
Arturo Reyes, "Alma andaluza", *Los lunes de El Imparcial* (14 de marzo de 1910).
José María Ruano, "El Alma. Estudio metafísico" [2ª ed.].
María del Pilar Sinués, *El Alma enferma. Novela.*
Javier Valcarce, "La mujer alma" [Relato], *El Liberal* (10 de abril de 1910), 3.
Francisco Villaespesa, "Alma infanzona", *Torre de marfil.*

1911 Federico García Godoy, *Alma dominicana. Novela.*
Enrique Gómez Carrillo, *El alma encantadora de París.*
Juan Ramón Jiménez, "El Alma encendida", *Melancolía.*
Gustavo de la Iglesia, *El alma española. Ensayo de una psicología nacional.*
Alberto Marín Alcalde, "Almas que cantan, Bohemia sentimental" [Poema], *Lealtad.* [Zaragoza] (8 de octubre de 1911).
Manuel Martínez Barrionuevo, *Almas solitarias. Novela.*
Eduardo de Ory, *Alma de luz.*
Roberto G. Paterson, *A través del alma.*
Juan Pérez Zúñiga, *Alma guasona. Artículos cómicos.*
Gloria de la Prada, "El alma andaluza. Cantares" [Poema], *Nuevo Mundo* (30 de noviembre de 1911).
Calvo M. Recto, *Bajo los cocoteros. Almas y Panoramas.*
Alberto Ureta, *Rumor de almas.*
Ventura de la Vega, *¡Almas distintas! Zarzuela dramática.*
Nicolás de Viar, *Alma vasca. Comedia.*
Ángeles Vicente, "El alma del tiempo" [Relato], *Nuevo Mundo* (3 de agosto de 1911).

1912 Tomás de A. Arderíus, *Almas mística. Novela.*
Biornstjerne Björson, *Almas en pena. Novela.* Traducción de Joaquín Gallardo.
G. Ortiz, *Almas nobles. Estudio social.*
Carlos Pezoa Velis, *Alma chilena.*
José Quesada Martínez, "Alma española" [Poema], *Nuevo Mundo* (12 de noviembre de 1912).
Abrahám Ramírez Peña, *Almas Grandes. Novela.*